

vista compiló y escribió la historia circunstanciada, franca y minuciosa, aprobada por los Sumos Pontífices, celebrada de los santos Padres, y en toda la Iglesia admitida, y que por lo mismo debo conceptuar, hermanos míos, en cada uno de vosotros otros tantos creyentes y veneradores sensatos del indicado manuscrito. Sin detenerme, pues, pasaré á la cruz que puso fin á su apostolado, y que mas bien que conclusion ó término, puede mirarse como un continuado y maravilloso ejercicio.

11. ¡Oh maravilla, exclama el santo Padre Bernardo, digna de ser alabada por todo el ámbito de la tierra!!! ¡Oh nuevo espectáculo en que resalta la omnipotente mano de Dios! *Universæ terræ celebrandum novitatis miraculum: magnificum opus divinæ virtutis.* (S. Bernard. serm. in vig. S. Andr. num. 3). ¿Dónde jamás se ha visto otro apóstol semejante, que suspendido en el patíbulo de horrenda cruz, desde esta misma cruz entre los mas fieros dolores y letales desmayos, no por espacio de algunas horas, no, sino dias enteros predicara con inconcebible perseverancia y energía como desde un púlpito ó tribuna el nombre del Señor crucificado? *Crucifixi, crucifixus præco.* (Nicet. Paphlagon. Orat. II in laud. S. Andr. ut supra). Despues que por mil extraños países habia girado sus pasos el santo Apóstol, vino por último á fijarse en Acaya, donde de dia en dia daba tales sacudidas y derrotas al paganismo, que llegó á decirle enfurecido el procónsul, no existir en aquella provincia templo alguno de nombradía que, ó arruinado ó desierto no se viera por su culpa: *Nulla remansit in Achaja civitas in qua templa Deorum derelicta non sint et deserta* (Passio S. Andr. seu Epist. Presb. et Diac. Achajæ, apud Surium, 30 novemb.); hasta que desesperado el tirano idólatra al ver que ni repetidos azotes, ni la cárcel á nada conducian para retraer de su empeño á aquel hombre indómito en su fervor á la gentilidad tan funesto, pronuncia contra él sentencia de muerte, y dispone sea en una cruz fijado. ¡Necio! así cree detenerle en su apostolado! Fuerte hasta el último suspiro, mas que nunca declamador del Evangelio: *Ad crucem ascendit intrepidus, de qua, tamquam de spirituali cathedra, loquebatur populo.* (S. Laurent. Justin. serm. in fest. S. Andr. Ap. prop. med.). Por espacio de dos dias continuos permaneció fijado en la cruz, y otro tanto tiempo estuvo predicando sin tomar resuello, con admiracion y estupor de todo el pueblo allí reunido que lo escuchaba: y ¡oh fuerza de su celo apostólico! ó bien, como exclama maravillado de tan extraordinaria novedad el santo arzobispo Tomás de

Villanueva: *Oh mirabilem concionatorem! Oh qualis pulpitus ejus! Quem verba de cruce prolata non emollirent!* (S. Tom. Villan. Conc. in Dom. IV post Pent. num. 5). Mas de veinte mil personas, hasta entonces rehacias á la sagrada palabra, llegó por fin á convertir desde la cruz; convencidas todas por una firmeza tan sobrenaturalmente admirable, *ut nullus remaneret, qui non crederet Salvatore Deo.* (Passio S. Andr. ut supra). ¿Y podrá pareceros, hermanos amados, que no le conviene á nuestro Santo el encomio del que lo llamó ejemplo de la verdadera firmeza? *Veræ fortitudinis exemplum.* (Nicet. Paphlag. ut supr.). ¿No os parece si en su apostolado se le debe el aplauso especial de haber sido grande segun su nombre? *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum.*

12. Acaso podréis decirme, hermanos míos, que desordenadamente he mezclado el apostolado y martirio de un Santo que siempre se portó como fuerte y robusto promulgador del Evangelio hasta el último suspiro de sus tormentos; sin embargo, atended que de la cruz solamente he tomado hasta ahora lo que hace relacion con la fortaleza del Apóstol, pasando en este momento á ocuparme de la que pertenece á la condicion de mártir. Segun el Doctor melífuo tres son los grados de fortaleza que en un mártir pueden considerarse, primero: sufrir con paciencia: segundo, sufrir con placer; y por último sufrir con deseo. Si en este último y supremo grado se distinguió y hasta qué extremo nuestro Andrés, singularizándose entre todos los Mártires de la Iglesia, os lo dicen los sacerdotes y diáconos de la Acaya cuyo sincero y autorizado escrito ya mencionado voy á reproduciros cási al pié de la letra, si bien que en compendio.

13. Representaos allá en Patras, la capital, el amable Santo, ya solo por su edad lánguido y flaco, mas aun por lo incómodo de las lóbregas prisiones, y aun mas todavía por la furia de los tan repetidos azotes de los flageladores siete veces renovados con crueldad inaudita; representáoslo, pues, caminando y sosteniéndose como mejor puede, sabiendo que se dirige al último suplicio. ¡Oh Dios! qué alegría, qué placer, qué aspecto de paraíso en el semblante, que pasma y admira la agrupada colona de pueblo que le sigue!!! No tanto por cierto se regocija el que de pronto escapa y se ve libertado de una próxima y cruel muerte, como se goza, consuela y ríe nuestro Santo en presencia del durísimo trance que le espera: *Non modo patienter, sed et libenter, verum et ardentem ad pœnas, sicut ad delicias properabat.* (S. Bernard. serm. XVI de divers.

ut supr.). Pero ¡cuál fue el nuevo exceso de su gozo al ver de lejos la cruz ya preparada! ¡Cuán alegres expresiones y voces manifestó, no de hombre anciano y acabado que era, sino como lleno de juventud y bienandanza! *Exclamavit voce magna: Salve crux: amator tuus semper fui, et desideravi amplecti te.* (Passio S. Andr. ut supr.). ¿Es ó no es hombre el que así habla? pregunta atónito el doctor san Bernardo: palabras son estas en el mundo jamás oídas, ni proporcionadas á una naturaleza humana: *Homo est qui loquitur hæc, an non est homo? Unde ergo in homine nova hæc lætitia hæc inaudita.* (S. Bern. serm. de S. Andr. num. 5). Los abrazos á la cruz prodigados, los besos, las caricias de mil amorosas maneras entremezclados con suspiros, y las exclamaciones de «cruz amada, «cruz de mi vida, ansiada cruz:» *O bona crux;* no podían pasar sin conmover los ásperos y fieros corazones de todo un pueblo que atontado lo miraba y oía. ¡Ah! prosigue Bernardo, ¿con qué, nada de la humana flaqueza pudo jamás decirse de este Mártir...? ¿y todo lo que es debilidad natural se halló en él siempre envuelto y desvanecido con su firmeza? *Unde in tanta fragilitate tanta constantia? Numquid non supra naturam transierat qui dicebat: O bona crux?* (S. Bernard. serm. II ut supr., et serm. XVI de divers. numero 6).

14. Mientras tanto, sin permitir el buen Andrés que otros se adelanten, se desprende él mismo de su ropa y vestidos, y con un gesto de afabilidad y alegría á los sayones los entrega. Hasta los mismos verdugos admirados se horrorizaban de atormentarlo; pero la severidad de las órdenes del procónsul Egea, además de tenderlo sobre la cruz, les obligaba á estirar sus miembros á fuerza de cuerdas, con toda idea sustituidos á los clavos, á fin de que mas prolongado fuese el martirio: *Cruci eum affigi præcepit, mandans ut quasi in equuleo tenderetur, ne clavis affixus cito deficeret.* (Passio S. Andr.) Excelente fue para Andrés la idea de darle un martirio prolongado, porque el ardiente deseo de sufrir se lo hacia en este concepto tan grato y tan adaptado á sus miras, que poco antes tuvo intencion de suplicar al amenazador Egea que por ningun concepto le hiciera gracia de las mayores penas y de los martirios mas inauditos y propios de su fiereza: *Quidquid tibi videtur in suppliciis majus excogita.* (Passio, ut supr.). Sufre atrozmente el santo Mártir en la cruz, sufre atrozmente y predica dos dias enteros, si á tres no llegaron, sabiendo sostener impávido indecibles dolores juntamente con un celo, voz y fatiga tambien indecibles, ni jamás

se apartan de su corazon ni de su semblante la hilaridad, el valor y el ánimo, que ni un punto siquiera hasta el último extremo se disminuyen. ¡Ah! desconfiad, exclama con san Bernardo el erudito Dionisio de Rikel, desconfiad de hallar en todos los anales eclesiásticos otra fortaleza á la de Andrés parecida: *De nullo Sanctorum scriptum est, quod cum tam excessivo gaudio ad mortem profectus sit ut beatus iste Andreas.* (B. Dionys. Carth. serm. V de laud. S. Andrea). *Inaudito à sæculis gaudio tripudiabat.* (S. Bern. serm. in Vigil. S. Andr. num. 3). ¿Qué mas puede decirse en alabanza de un mártir?

15. Pues todavía mas puede decirse de Andrés, amados hermanos. Duplicado martirio añade Dios á su fortaleza, y es moviéndose una conspiracion para arrancarle del martirio. Esparcida la nueva de su prision, principia á revolucionarse el pueblo: acude á la cárcel inmenso gentío de todos los lados de la dilatada provincia amenazando con echar abajo las puertas si no se pone en libertad al preso. Por de pronto pudo el Santo desde las rejas con súplicas y ruegos calmar el furor del pueblo; pero al ser conducido al patíbulo renuévase el tumulto, toma el pueblo un aspecto por demás amenazador, y ya se acusa abiertamente á Egea de cruel, de injusto y de inhumano. Á pesar de todo aun pudo el gran Santo aquietarles de nuevo con reiteradas y eficacísimas reflexiones: *Andreas vero rogabat populum, ut non impediret passionem ejus, gaudens enim et exultans ibat.* (Pass. S. Andr. ut supr.). Pero al contemplarlo elevado en cruz todo fue inútil; desbándase el pueblo con total desenfreno, gritan desaforadamente las masas, y con ellas tambien grita el mismo hermano de Egea, exigiendo que fuese sacado de la cruz el santo Mártir. Cuantas mas horas transcurren, tanto mayor es el tumulto, sin que el Santo pueda con su palabra aplacarlo: lánzase, por fin, el pueblo en casa de Egea, y con orgullo grita, ó que se salve la vida á Andrés, ó que morirá el bárbaro que así lo condenara: *Omnes pariter clamantes dicebant: Virum sanctum debere deponi, quia jam secunda die in cruce positus, veritatem prædicare non cessat.* (Pass. ut supr.). Tembló el Procónsul, la multitud resentida lo aterra, y sin mas, les promete librar al Santo; y hasta parte en persona á ponerlo en obra seguido de todo el pueblo. ¡Oh qué martirio fue esto para Andrés! ¡quién puede apreciar su afliccion! Al ver desde lo alto de la cruz que se aproximaba el Procónsul, desapareció al punto su tranquilidad portentosa, desvaneciése su alegría, y anublándose su poco antes serena frente, cambió los ojos alegres y animados por otros tristes y henchidos de lágrimas.

Egea, le dice, óyeme, Egea: si arrepentido vienes á pedirme el Bautismo, llegas á tiempo; pero si intentas arrebatarme la inminente corona del martirio, te engañas, miserable, no me la arrancas. Sabrá oirme mi Dios, y si acostumbra á obrar milagros para librar de la muerte á sus siervos, cambiará de modo, y milagros hará cuantos sean necesarios para que no sea yo arrancado de la muerte. *Curre pro te, oh miser, dum adhuc potes: ego penitus de ista cruce deponi non potero.* (Pass. ut supr.). ¿Qué mártir es este, hermanos, que se apura por el peligro de salir de apuro? y desde el mismo patíbulo pide á Dios milagros para sufrir? ¿Habeis oido jamás otra fortaleza cual esta?

16. Apurado Egea en contentar al pueblo mas que en atender á las palabras del Santo, hace seña á los verdugos que se preparan ya para desatarlo. Pero ¡qué! En el instante siéntense entumecidos sus brazos, se les endurecen y paralizan de manera que nada pueden hacer. Son reemplazados por otros, quienes al tocar las cuerdas aparecen como cogidos por hierros, sin poder completar movimiento alguno con sus brazos: otros y otros sucesivamente lo prueban, pero todos quedan milagrosamente con los brazos privados, entumecidos, sin accion é insensibles: *Subinde alii et alii ingerentes se ut solberent eum, stupebant brachia eorum.* (Ibid.). Viendo el Santo que se preparaban á obstinados empeños, reunió en su pecho el aliento cuanto le fue posible, y forzando la voz, exclamó: Jesús, crucificado maestro mio, poned fin á este afan, y haced que desde esta cruz vaya á veros á Vos, que tampoco aceptásteis descender de la vuestra: *Tunc voce magna dixit: Ne permittas, Domine Jesu, me solvi, tempus est ut veniam desiderans te videre.* (Ibid.). Á estas palabras sucedió un resplandor sorprendente que á vista de todo el pueblo descendió del cielo, y difundióse al rededor del Santo lo tuvo como media hora envuelto y oculto, sin que ninguno de los presentes viese ni la cruz siquiera, hasta que en medio del universal asombro y al disiparse y elevarse aquella luz deslumbradora, aparecieron á la vista de todos los yertos mortales despojos del santo Mártir, mientras su bienaventurado espíritu entre la misma luz elevándose subia á gozar inmortalmente en la ciudad eterna y en la incorruptible mansion del fuerte. *Abscedente lumine emisit spiritum, simul cum ipso lumine pergens ad Dominum.* (Pass. S. Andr. ut supr.).

17. Gloriosísimo Santo, desde la suprema luz que descendió á recogeros y llevaros al empíreo, me vuelvo y dirijo á aquella que

hoy os honra en este vuestro altar, y despues de suplicaros lo primero, que alcanceis de Dios hácia estos presentes amados hermanos y hácia mí un verdadero amor á la cruz, paso á exponeros nuestras mas urgentes premuras. Aquellos mismos territorios, santificados un tiempo con vuestras huellas y vuestros sudores apostólicos, hoy se miran regados y rojos de sangre cristiana. Las impías legiones otomanas ocupan de nuevo con orgullosa planta los lugares de que les arrojara el cristiano valor guerrero. Orgullosos cada dia mas aquellos falsos creyentes por el feliz suceso, quizás aun en este dia á vuestro honor dedicado van celebrando sus indignas victorias por aquella Constantinopla mas de dos siglos privilegiada con el depósito precioso de vuestras reliquias: y ¿hasta cuándo se enaltecerá sobre nosotros nuestro enemigo? ¿hasta cuándo se glorificarán los perversos? ¡Ah! Vos, héroe generoso, que con vuestra fortaleza os distinguís de todos los demás discípulos del Salvador, de todos los demás apóstoles del Evangelio, de todos los demás mártires de la fe, conceded parte de vuestra invencible fuerza á los cristianos ejércitos, y sufra el condigno castigo y daño el envanecido é infiel enemigo: os reconoceremos á Vos las esperadas ventajas de nuestros próximos resarcimientos; y por este propio motivo no cesaremos jamás de exclamar: ¡Oh cuán grande fue Andrés en proporcion de su nombre!!! *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL.

I. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* (Luc. IX). Andrés, primer discípulo y primer apóstol de Jesucristo. 1.º Primer discípulo de Jesucristo, porque fue el primero en conocerle; 2.º primer apóstol de Jesucristo, porque fue el primero en darlo á conocer.—Vocacion general de los discípulos y de los Apóstoles de Jesucristo, nacimiento, condiciones y cualidades personales de Andrés. Este se coloca desde luego bajo la guia del Bautista; pero de la escuela de Juan pasa en seguida á la de Jesucristo con tres circunstancias: sin que á ello lo determinara milagro alguno; sin que lo atrajera ningun ejemplo, y sin ser indu-